



## II Domingo de Adviento (C)

9 de diciembre de 2018

Estamos en el segundo domingo de Adviento. La liturgia en este tiempo ofrece un itinerario para que podamos prepararnos para celebrar la Navidad: el misterio fascinante del amor de Dios, hecho pequeño en Jesús que trae en sí toda la ternura de Dios. En este proceso de preparación, hoy la Escritura dice que la Palabra de Dios llega hasta donde nunca habíamos pensado, hasta los desiertos de la vida.

### Dios envía su palabra en los desiertos de la vida

Hemos escuchado en el evangelio decir que la Palabra de Dios llegó hasta Juan cuando el bautista estaba en el desierto. En estas circunstancias, Dios envía una Palabra de esperanza a Juan, un hombre desconocido. La Escritura habla en ocasiones del desierto y, otras veces, de las montañas. No son solo lugares físicos, sino también lugares existenciales, porque describen situaciones de la vida. Cuando se habla de montañas se hace una referencia a experiencias de plenitud. Cuando se habla de desiertos se hace una referencia a momentos de crisis, en los que si escarbamos, podemos descubrir un gran anhelo de Dios.

El evangelio de este segundo domingo afirma que Dios se hace presente en el desierto de la vida de los hombres. Quizás ya lo hayas descubierto en ti mismo. En los momentos duros de la vida, el creyente descubre con sorpresa la cercanía de Dios que lo sostiene y consuela. Un dicho tuareg dice: “el desierto es una tierra muy fría con un sol muy caliente”. Este es el mensaje que nos trae este domingo de Adviento: Dios se hace presente en los momentos difíciles de la vida. No nos deja solos. Es un mensaje de esperanza, que descubre el gran anhelo de Dios que hay en nosotros. Quizás, no te sea difícil descubrir el deseo de Dios que hay en ti.

### Vístete las galas que Dios te da

Dios envía su palabra de esperanza a un pequeño pueblo que vive en el destierro. En esta situación de destierro el pueblo pregunta: “¿Se ha olvidado Dios de nosotros? ¿Por qué este sufrimiento?” No son preguntas fáciles de responder. Es posible que alguna vez tú mismo hayas preguntado: “¿Te has olvidado de mí Señor?”.

Cuando te broten esas preguntas, escucha estas palabras: “Despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te da... porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo”. El pueblo recibe palabras de consuelo y esperanza, palabras de alegría. Dios se fija en ti, en tu vida, en tu pequeñez, en tus desiertos. Vístete de Dios. Deja que Dios entre en tu vida, permite que su amor te consuele, deja que su luz ilumine tus tinieblas, transparenta a Dios que hace morada en ti. No es extraño que cuando el creyente siente esta presencia de Dios pueda rezar: “El



# La Misa del Domingo

---

Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres” El Señor ha estado grande y generoso. Él cambia mi tristeza en alegría.

## **Que el amor crezca más y más**

Dios envía su Palabra a un pequeño grupo de cristianos en Filipos que quieren ser fieles a Jesús. San Pablo les recuerda que gracias a Jesús van ahondando en el amor y crecen en sensibilidad. San Pablo dice: “Esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores”. El amor tiene en su naturaleza crecer más y más. Por eso, la vida cristiana es un camino de crecimiento continuo. Siempre podemos crecer en el amor.

Koldo Gutiérrez, sdb